

Homenaje a Javier Riveros Basoalto: Archivo vivo de la memoria escénica

**NICOLÁS POBLETE
RODRÍGUEZ**

Universidad de Chile

RESUMEN

Este artículo examina el homenaje a Javier Riveros Basoalto, desarrollado en el marco del Segundo Encuentro de Archivo, Documentación y Patrimonio Teatral, como un caso paradigmático de archivo viviente. A través de la memoria oral, gestual y emocional, se pone en valor la transmisión vivencial como una práctica legítima y dinámica para la preservación y resignificación en las artes escénicas. La experiencia se analiza bajo el marco teórico de Barba y Savarese (2005), Schechner (2006), Taylor (2003), Fischer-Lichte (2008) y Pavis (1996), quienes destacan el cuerpo y la performance como depósitos activos y transformadores de conocimiento cultural y artístico. Esta perspectiva enfatiza el archivo teatral como un espacio dinámico donde lo efímero y lo encarnado dialogan con el pasado, el presente y el futuro, ampliando las posibilidades del teatro para construir memoria y proyectar nuevas formas de creación. Este enfoque propone repensar las prácticas de archivo en el teatro chileno, posicionando la memoria corporal y la interacción humana como ejes esenciales para la conservación, resignificación y resistencia cultural.

Palabras clave: archivo viviente, memoria corporal, teatro chileno, performance, resignificación.

ABSTRACT

This article examines the tribute to Javier Riveros Basoalto, held within the framework of the Second Meeting of Archives, Documentation and Theatrical Heritage, as a paradigmatic case of a living archive. Through oral, gestural and emotional memory, the transmission of experiences is valued as a legitimate and dynamic practice for preservation and redefinition in the performing arts. The experience

is analyzed under the theoretical framework of Barba and Savarese (2005), Schechner (2006), Taylor (2003), Fischer-Lichte (2008) and Pavis (1996), who highlight the body and performance as active and transformative repositories of cultural and artistic knowledge. This perspective emphasizes the theatrical archive as a dynamic space where the ephemeral and the embodied dialogue with the past, present and future, expanding the possibilities of theater to build memory and project new forms of creation. This approach proposes rethinking archival practices in Chilean theater, positioning bodily memory and human interaction as essential axes for conservation, redefinition and cultural resistance.

Keywords: living archive, body memory, Chilean theater, performance, resignification.

INTRODUCCIÓN

La conmemoración de artistas como Javier Riveros Basoalto evidencia el potencial del teatro como un archivo viviente: un espacio donde la memoria corporal y la oralidad se transforman en herramientas esenciales para la preservación y transmisión del saber escénico. En el marco del Segundo Encuentro de Archivo, Documentación y Patrimonio Teatral organizado por el Centro de Investigación, Archivo y Documentación Teatral del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile (DETUCH), realizado el 23 y 24 de octubre de este año, se rindió homenaje a este dramaturgo y actor. Su legado, profundamente arraigado en las prácticas teatrales como forma de resistencia cultural, no solo cobró vida en este evento, sino que también fue resignificado, subrayando el papel del teatro como un espacio dinámico de diálogo continuo entre el archivo escrito y el archivo vivencial.

Javier Riveros Basoalto, nacido en un contexto de desigualdad y marcado por las fracturas sociopolíticas de la dictadura chilena, representa a una generación atravesada por heridas históricas. Proveniente de un entorno sin privilegios, encontró en el teatro un espacio de resistencia y un medio para dar voz a quienes habitaban los márgenes de una sociedad estructurada por jerarquías de poder.

Durante su formación en la Universidad de Chile, lugar donde convergen estudiantes de diversas realidades sociales y culturales, Riveros desarrolló una perspectiva crítica que integró lo político y lo personal en sus propuestas artísticas. Este enfoque, enriquecido por el contacto con múltiples visiones y experiencias, le permitió construir una obra profundamente crítica y transformadora que expone desigualdades sociales y desafía narrativas oficiales.

La obra de Riveros Basoalto refleja su compromiso con la crítica social y su capacidad para cuestionar las estructuras de poder. En piezas como *Provincia señalada* y *Tiniebla*, abordó temas como el patriotismo militar, la violencia institucional y la alienación existencial, combinando un lenguaje poético con lo grotesco. Estas obras no solo denuncian las injusticias de su tiempo, sino que también exploran las tensiones universales de la condición humana. Por ejemplo, en *Provincia señalada*, Riveros desmantela narrativas oficiales que justifican la violencia mediante un lenguaje irónico y disruptivo; mientras que en *Tiniebla* ofrece una reflexión introspectiva sobre la muerte y el sufrimiento, planteando una crítica a la obsesión humana por controlar lo incontrolable.

La vida de Riveros Basoalto está íntimamente ligada a la historia reciente de Chile. Como miembro de una generación que creció bajo la dictadura militar, su obra lleva las marcas de un país profundamente fracturado. Su posición desde los márgenes sociales le permitió desarrollar una crítica incisiva que desafió las narrativas dominantes y expuso las desigualdades estructurales. Para Riveros, el teatro fue una herramienta de resistencia y reimaginación social, un espacio donde era posible transformar realidades y cuestionar dinámicas de poder. En un país donde las heridas del pasado siguen afectando el presente, su obra adquiere una relevancia especial al ofrecer un lente crítico para analizar las estructuras sociales y explorar posibilidades de cambio.

Durante el Segundo Encuentro de Archivo, Documentación y Patrimonio Teatral, el homenaje a Riveros Basoalto trascendió a una evocación nostálgica para convertirse en una experiencia performativa donde su legado fue encarnado y resignificado. A través de lecturas y dramatizaciones, sus textos fueron revitalizados, dialogando con el contexto contemporáneo y generando nuevas

capas de significado. Este proceso ilustró el poder del teatro como un “archivo viviente,” concepto desarrollado por Richard Schechner (2006), que destaca cómo la performance puede reinventar y actualizar el conocimiento cultural en cada ejecución. Los intérpretes no nos limitamos a reproducir sus palabras, sino que las encarnamos, transformando el evento en un espacio dinámico de memoria colectiva y resistencia.

El homenaje también destacó la importancia del teatro como un espacio en el que coexisten y se enriquecen mutuamente el archivo escrito y el archivo vivencial, integrando las perspectivas de Eugenio Barba y Nicola Savarese (2005), quienes afirman que “el cuerpo del actor es un instrumento que permite la comunicación de la experiencia humana a través de la presencia y la acción” (p. 45), y de Diana Taylor (2003), quien conceptualiza el “repertorio” como un sistema de transmisión que incluye gestos, movimientos y expresiones orales; el evento evidenció cómo la memoria del cuerpo actúa como un archivo dinámico, capaz de evolucionar con cada práctica escénica.

En un país marcado por fracturas históricas y sociales, el archivo vivencial se presenta como una herramienta clave para conectar generaciones, fortalecer la identidad cultural y promover el cambio social. Este acto conmemorativo trascendió a la memoria individual para convertirse en un ejercicio colectivo de resistencia al olvido.

ANTECEDENTES TEÓRICOS

Este análisis del homenaje a Javier Riveros Basoalto se enmarca dentro de una rica tradición teórica que explora las dinámicas de la memoria, el archivo y la performance en las artes escénicas. Los conceptos desarrollados por Eugenio Barba y Nicola Savarese (2005), Richard Schechner (2006), Diana Taylor (2003), Victor Turner (1982), Erika Fischer-Lichte (2008), Josette Féral (2002), Óscar Cornago (2015) y Patrice Pavis (1996) sirven como base para entender cómo el cuerpo, la oralidad y la práctica performativa operan como medios fundamentales para la preservación y transmisión del conocimiento teatral.

1. La memoria del cuerpo como archivo vivencial: Barba y Savarese (2005) conceptualizan el cuerpo del actor como un archivo dinámico que trasciende lo escrito. Según los autores, “el cuerpo del actor preserva un conocimiento que se manifiesta en la práctica” (Barba

y Savarese, 2005, p. 45), lo que posiciona al cuerpo no solo como un medio técnico, sino como un depósito de experiencias, aprendizajes y saberes acumulados. Esta perspectiva resalta cómo la memoria corporal no es un proceso mecánico, sino un conocimiento en constante evolución, enriquecido por el contexto y las interacciones con otros actores y espectadores. Fischer-Lichte (2008) complementa esta visión al proponer que el cuerpo, en su performatividad, no solo retiene memoria, sino que genera significados en interacción con el contexto y los espectadores, estableciendo un “ciclo de transformación” que mantiene viva la experiencia teatral. En el caso del homenaje a Riveros Basoalto, estas nociones son centrales, ya que su legado no solo estuvo contenido en sus textos, sino también en la memoria corporal y afectiva de quienes compartimos con él su vida y su arte.

2. El archivo performativo como espacio dinámico: Richard Schechner (2006) introduce la idea del “archivo viviente” en la performance, enfatizando su capacidad para adaptarse y resignificarse en cada acto de ejecución. Esta visión desafía la concepción tradicional del archivo como un depósito estático de documentos, resaltando que el conocimiento escénico se reactiva cada vez que se interpreta o se revive un texto o una práctica teatral. Pavis (1996) amplía esta idea al describir el archivo teatral como un “mapa cultural” que conecta los vestigios del pasado con las creaciones contemporáneas, permitiendo que el teatro dialogue constantemente con sus raíces y sus transformaciones. Durante el homenaje a Riveros, los textos y las memorias asociados a su obra no solo fueron recordados, sino que también cobraron vida de nuevas maneras, dialogando con el contexto contemporáneo y generando nuevas reflexiones.

3. El repertorio como herramienta de transmisión: Diana Taylor (2003) complementa estas ideas al proponer el concepto de “repertorio” como un sistema de transmisión que abarca prácticas vivenciales, gestos y expresiones orales. Taylor (2003) sostiene que “el repertorio destaca por su naturaleza efímera, performativa y encarnada” (p. 16), subrayando su capacidad para preservar el conocimiento a través del cuerpo y la acción. Este enfoque se evidenció en el homenaje a Riveros, donde los participantes no solo resignificamos sus textos, sino que incorporamos nuestras propias memorias afectivas y artísticas, generando un acto de transmisión y transformación colectiva.

4. Memoria, teatro y resistencia: El teatro, como espacio de archivo vivencial, no solo conserva el conocimiento, sino que también actúa como una herramienta de resistencia frente al olvido y la opresión. Turner (1982) destaca el potencial del teatro para funcionar como una “performance social”, transformando las dinámicas culturales a través de su práctica. Cornago (2015) añade que el teatro, mediante su capacidad de documentar y reimaginar experiencias, permite no solo preservar, sino proyectar el arte hacia horizontes inéditos. En consonancia con esto, Féral (2002) señala que la teatralidad es un espacio de resistencia, donde los actos performativos desafían las estructuras de poder al reinterpretar constantemente el material escénico. En el contexto chileno, marcado por la dictadura y sus secuelas, las obras de autores como Riveros Basoalto adquieren un valor histórico y cultural fundamental. A través de la memoria del cuerpo y la performance, el teatro mantiene viva la experiencia colectiva, desafiando las narrativas oficiales y ofreciendo un espacio para la reflexión crítica y la construcción de identidades compartidas.

METODOLOGÍA

Este estudio adopta una metodología fenomenológica o cualitativa para analizar el homenaje a Javier Riveros Basoalto como un acto performativo que encarna las dinámicas del archivo vivencial. La fenomenología, como enfoque investigativo, permite explorar las experiencias subjetivas y colectivas vividas durante el evento, enfocándose en las percepciones, emociones y significados que emergen en el acto de recordar y reinterpretar. Este marco busca comprender cómo los participantes resignificamos la memoria de Riveros mediante nuestros cuerpos, gestos y voces, destacando la interacción humana como el núcleo del archivo teatral.

La investigación se fundamenta en dos pilares principales: la observación directa de las dinámicas del homenaje y el análisis de testimonios de participantes y asistentes. La observación permite captar detalles sobre las interacciones físicas, emocionales y simbólicas que ocurrieron en el espacio performativo, mientras que los testimonios ofrecen una visión más profunda de las interpretaciones personales y colectivas de quienes participaron. Este enfoque metodológico tiene como objetivo documentar los eventos y revelar las capas de significado que emergen de las experiencias compartidas.

Un aspecto central de este análisis es la relación entre el cuerpo y la memoria en el contexto teatral. Según Barba y Savarese (2005), “el cuerpo del actor contiene un archivo secreto que se transmite de generación en generación sin necesidad de texto” (p. 45). Este concepto subraya la importancia del cuerpo como un medio dinámico y vivencial para transmitir el conocimiento escénico. Asimismo, Fischer-Lichte (2008) señala que la performatividad del cuerpo genera significados en interacción con el contexto y los espectadores, estableciendo un “ciclo de transformación” que mantiene viva la experiencia teatral. La metodología fenomenológica permite explorar cómo los cuerpos de los intérpretes evocan la presencia del autor y reconfiguran su legado a través de actos performativos que combinan memoria personal y colectiva.

Este estudio también incorpora la noción de archivo viviente propuesta por Schechner (2006). Según el autor, el archivo no es un depósito estático de objetos o documentos, sino un proceso continuo de reinterpretación y resignificación que ocurre en cada acto performativo. Pavis (1996) amplía esta idea al describir el archivo teatral como un “mapa cultural” que conecta los vestigios del pasado con las creaciones contemporáneas. Durante el homenaje, los textos de Riveros Basoalto fueron revividos y transformados mediante la acción física y la interacción emocional de los participantes, evidenciando cómo la performance puede actuar como un puente entre el pasado y el presente. La metodología fenomenológica captura estas dinámicas en detalle, destacando la interconexión entre memoria, cuerpo y acción.

Además, se integraron las ideas de Diana Taylor (2003) sobre el “repertorio” como un sistema de transmisión que abarca prácticas vivenciales, gestos y expresiones orales. Este concepto es respaldado por Féral (2002), quien sostiene que la teatralidad es un espacio de resistencia donde los actos performativos desafían las estructuras de poder al reinterpretar constantemente el material escénico. La fenomenología permitió captar cómo los participantes del homenaje recreamos los textos de Riveros, así como también las imprimimos nuevas significaciones basadas en nuestras propias experiencias y contextos, creando un tejido dinámico y en constante evolución.

Durante el homenaje, el acto de recordar se entendió como un proceso intersubjetivo, en el que las memorias individuales se transformaron en una experiencia compartida a través de la interacción performativa. Siguiendo la perspectiva de Turner (1982), quien ve las “performances sociales” como eventos que transforman las dinámicas culturales y sociales, este enfoque permite analizar cómo la memoria del cuerpo y la oralidad actúan como vehículos esenciales para preservar y resignificar el legado de Riveros Basoalto. A través de la metodología fenomenológica, se identificaron prácticas vivenciales que recrean el pasado y lo adoptan al presente, generando un espacio de diálogo intergeneracional.

Este enfoque también revela las múltiples dimensiones culturales, sociales y pedagógicas implicadas en el acto de recordar. Cornago (2015) sugiere que el teatro, mediante su capacidad de documentar y reimaginar experiencias, permite no solo preservar, sino proyectar el arte hacia horizontes inéditos. El homenaje destacó la obra de Javier como artista, el contexto sociopolítico y su impacto en el teatro chileno. Este análisis permite comprender que el archivo vivencial trasciende la representación individual para convertirse en un medio de reflexión colectiva.

La metodología fenomenológica, al centrarse en la esencia de las experiencias vividas, desentraña el funcionamiento del homenaje como un archivo vivo capaz de preservar, transformar y proyectar su legado artístico y humano. Este enfoque documenta los eventos del homenaje y al mismo tiempo ilumina las dinámicas de memoria, resistencia y creatividad que, según Fischer-Lichte (2008), se generan en la interacción entre performers y audiencia. En última instancia, este enfoque resalta la necesidad de reconsiderar las prácticas de archivo en las artes escénicas, abogando por una visión amplia que incluya el cuerpo, la interacción humana y la resignificación constante como elementos esenciales para la preservación del conocimiento cultural y artístico.

EL ARCHIVO VIVENCIAL COMO LEGADO VIVO

Durante el homenaje, las lecturas de obras como *Provincia señalada*, *Por mi pobreza* y *Tiniebla* trajeron al presente la voz crítica y comprometida de Javier Riveros Basoalto. Este acto reactivó su legado artístico y a la vez transformó la sala en un espacio de archivo vivo, donde la memoria de quienes compartimos vida y escena con él se convirtió en un medio para perpetuar su influencia.

La presencia de compañeros, amigos y familiares añadió una capa íntima y multidimensional al acto, reflejando lo que Taylor (2003) describe como “el repertorio: la memoria del cuerpo que se transmite a través de la práctica, encarnando y reinterpretando el archivo” (p. 19). Fischer-Lichte (2008) complementa esta perspectiva al señalar que las prácticas performativas tienen un efecto transformador, donde cada interacción con el material escénico genera nuevas capas de significado. Así, la interacción emocional y física de los participantes con las palabras de Riveros resignificó su obra en un acto dinámico de transmisión y reinterpretación.

La presencia de Rodrigo Olavarría y Visnu Ibarra, sus amigos, dio también una resonancia única al homenaje, voces cercanas que nos revelaron facetas de Javier que tal vez solo habíamos vislumbrado o entendido de forma parcial. Ellos encarnaron el vínculo con el Javier más íntimo, ese que trascendía su faceta de artista y conectaba con su historia personal y sus luchas. Su intervención aportó lo que Féral (2002) denomina la “teatralidad de lo íntimo,” donde el gesto y la palabra, más allá del guión, revelan una profundidad emocional que ancla la memoria en lo humano. Esto hizo que el acto de recordar se sintiera más completo, más profundo y también, de algún modo, más dolorosamente real, pues evocarlo a través de sus palabras permitió ver al Javier que habitaba más allá de lo teatral.

Diana Taylor (2003), en *The Archive and the Repertoire*, presenta una perspectiva innovadora sobre la transmisión y preservación del conocimiento, particularmente en el ámbito de las artes escénicas. Su concepto del repertorio no solo complementa, sino que también desafía al archivo tradicional. Mientras el archivo se asocia principalmente con objetos tangibles como documentos escritos, fotografías o grabaciones, el repertorio abarca las prácticas vivas que se transmiten a través del cuerpo y la acción. En este enfoque,

el repertorio destaca por su naturaleza efímera, performativa y encarnada. Taylor (2003) enfatiza que las prácticas corporales y performativas tienen una capacidad única no solo de preservar el conocimiento, sino además de reinterpretarlo y actualizarlo en cada acto de ejecución. Este enfoque resalta la naturaleza efímera y transformadora de la memoria escénica, algo que también señala Turner (1982) al conceptualizar la performance como un evento que trasciende su momento para reconfigurar las dinámicas sociales y culturales.

Durante la conmemoración de Javier Riveros, este concepto cobró vida de manera palpable. La lectura dramatizada de sus textos no estuvo marcada por una dirección escénica tradicional, sino por la experiencia personal de quienes compartimos con él en espacios de creación teatral, ocio y amistad. En ese acto, sus palabras fueron resignificadas y llenadas de nuevas capas de sentido, tanto por la acción performativa en sí como por nuestra memoria afectiva y profesional. Este homenaje encarnó de manera tangible la idea de Taylor (2003): el repertorio como un espacio dinámico y viviente donde el pasado se encuentra con el presente, adaptándose y transformándose en cada instancia performativa.

Además, la noción de archivo como algo dinámico, propuesta por Schechner (2006), se manifestó en la interacción entre los participantes, quienes revivimos recuerdos y los resignificamos a través del diálogo y la reflexión. Pavis (1996) refuerza esta idea al describir el archivo como un “mapa cultural” que conecta lo histórico con lo contemporáneo, promoviendo un diálogo constante entre pasado y futuro. En el contexto del homenaje, esta visión de un “archivo viviente” fue evidente: los textos de Javier, concebidos en un contexto específico, cobraron nuevas dimensiones al ser leídos, interpretados y discutidos.

El proceso de resignificación, según Schechner (2006), es fundamental para entender la dinámica del archivo performativo. Mientras que un archivo físico mantiene una fidelidad al original, el archivo viviente de la performance se reinventa constantemente. Cornago (2015) amplía esta visión al señalar que el archivo no solo conserva la memoria, sino que la proyecta hacia nuevas posibilidades creativas, transformándola en una herramienta de innovación y reflexión crítica. En este caso, los textos de Riveros Basoalto no se

limitaron a ser meros objetos de memoria, más bien se convirtieron en puntos de partida para reflexiones sobre su impacto artístico y humano en quienes lo conocimos y lo interpretamos.

Participar en este homenaje me ha llevado a una reflexión profunda sobre la función del archivo en el arte escénico y su relación con la creación artística. Durante mis primeros años universitarios, a principios de los dos mil, nuestra formación estaba impregnada de un espíritu de innovación y energía creativa, donde cualquier forma de registro parecía quedar relegada a un segundo plano. Éramos creadores inquietos, enfocados en el presente, convencidos de que el valor de nuestra obra residía en su fugacidad, en esa cualidad transitoria que le daba vida mientras se representaba, en ese acto único e irreplicable. Sin embargo, ahora que regreso a la universidad en un contexto que valora la investigación, la documentación y la preservación del patrimonio, he descubierto una perspectiva diferente: la documentación no se opone a la creación, sino que la complementa y la enriquece.

Fischer-Lichte (2008) señala que la percepción de la transitoriedad de la performance es esencial, pero su documentación no la contradice; por el contrario, la amplifica al capturar sus resonancias. Así, el archivo se convierte en un acto de re-creación al capturar y reinterpretar los procesos, el contexto y las emociones de cada obra. Es un testimonio de los caminos recorridos, de las búsquedas y preguntas planteadas por los artistas y, al mismo tiempo, una herramienta que permite dar continuidad a su legado, manteniendo viva la esencia de lo que se ha creado. Como señala Cornago (2015), el archivo es un puente que conecta el pasado con el futuro, permitiendo a las nuevas generaciones reinterpretar esos momentos y encontrar en ellos nuevos significados para sus propios contextos y desafíos.

EL ARCHIVO TEATRAL Y LA POESÍA DE JAVIER RIVEROS BASOALTO

No quiero ver la muerte de las personas que conozco, ni mi propia muerte. Mi final desolado, doloroso, terrible, ni las caras de horror y desconsuelo de las personas que me acompañan a morir. Ni quiero ver los ojos apagados de mi madre, ni sus lágrimas, ni su ilusión, ni su derrota. Pienso que vivimos enfrentados a un deterioro que es una maldad, un viaje sin retorno hacia la muerte que cuesta mucho resistir. Vivo deseando eximirme de observar cada detalle, cada color, cada forma, cada gesto, liberarme de estar todo el tiempo concluyendo y suponiendo, de vivir gobernado por lo que veo. Liberarme de la tiranía de la visión.

Tiniebla (2018), Javier Riveros Basoalto.

Este fragmento de *Tiniebla* revela la densidad introspectiva y existencial que caracteriza la obra de Javier Riveros Basoalto. En un monólogo visceral y confesional, el autor explora el temor ante la muerte y el deterioro, vinculándolos a una experiencia sensorial y emocional abrumadora. La idea de la “tiranía de la visión” emerge como una metáfora que cuestiona la obsesión humana con lo visible y su impacto en el sufrimiento individual. Más allá de la muerte física, el texto denuncia la esclavitud de percibir y analizar constantemente el mundo, donde cada “color, forma y gesto” se convierten en cargas ineludibles.

Riveros Basoalto crea un flujo narrativo que oscila entre la negación y la aceptación del sufrimiento, utilizando repeticiones que intensifican la angustia del hablante y reflejan un rechazo absoluto hacia la inevitabilidad de la muerte. Al mismo tiempo, plantea una crítica sutil a la obsesión contemporánea por la interpretación racional y el control sobre lo incontrolable. Este cuestionamiento trasciende lo individual y sugiere un análisis más amplio de cómo la humanidad enfrenta su vulnerabilidad frente al tiempo, la pérdida y el sufrimiento.

En el contexto del teatro y la poesía de Riveros, este pasaje puede leerse como una meditación sobre el acto de ver, recordar y revivir. Aquí, la memoria, lejos de ser liberadora, se convierte en una carga, vinculada a una hiperobservación que encierra al hablante en una lucha perpetua con su propia sensibilidad. Este enfoque pone de manifiesto cómo la memoria, tanto individual como colectiva, puede actuar como un “archivo vivencial”, perpetuando el duelo y el deterioro, pero también permitiendo la resignificación y el cuestionamiento de la existencia misma.

Riveros Basoalto perteneció a una generación nacida en la dictadura chilena, un periodo marcado por la represión, el miedo y una fractura social profunda. Su obra refleja una sensibilidad moldeada por esta herencia, explorando las cicatrices invisibles de un país dividido no solo por las diferencias políticas, sino también por las desigualdades sociales estructurales. En la Universidad de Chile, donde Riveros Basoalto se formó, convergen estudiantes de un Chile profundamente fragmentado, donde el azar de nacer en una u otra condición social determina en gran medida las oportunidades y limitaciones de cada individuo. Proveniente de una condición social sin privilegios, Javier trajo al teatro una perspectiva desde el margen, cargada de crítica y autenticidad.

Provincia señalada, por su parte, es un texto que explora con mordacidad e ironía las contradicciones del patriotismo, la violencia institucional y las dinámicas de poder que atraviesan los cuerpos y las vidas de las personas. A través de un lenguaje grotesco y disruptivo, la obra denuncia la deshumanización inherente a los discursos autoritarios y patrióticos, exponiendo las estructuras de violencia y represión que sustentan dichos discursos:

FERRER: Buenos días amigos, tengo ganas de mear. No sé como explicarlo: me gustaría bajarme los pantalones y hacer mis necesidades aquí. Voy al baño (vuelve)

FERRER: Las Fuerzas Armadas y de Orden han actuado bajo inspiración patriótica, sin buscar honores ni poder, por el contrario, cuando lo único que deseamos ya es el descanso, intentamos seguir dirigiendo los destinos de la patria, porque de nada sirven las instituciones armadas si no hay pan.

HILKE: Pasan autos, micros, camiones de la basura, amenazas de lluvia, mi mami, los perros de la Ingrid la cara chica del guatón, mis alumnas de atletismo, el mayor de carabineros de franco, carabineros de guardia, carabineros de Chile.

GUATÓN: No tenemos miedo.

HILKE: El pueblo chileno está con nosotros. (2002, s.p.)

El texto yuxtapone declaraciones solemnes como “Las Fuerzas Armadas y de Orden han actuado bajo inspiración patriótica” con escenas y diálogos absurdos. Este contraste desmitifica el poder y la

solemnidad del discurso oficial, dejando al descubierto su hipocresía y frivolidad. A través de la fragmentación narrativa, Riveros Basoalto refleja la desconexión entre los ideales proclamados y la cruda realidad de una sociedad marcada por la opresión y el abuso de poder.

El cuerpo, como espacio de resistencia, ocupa un lugar central en el texto. Las referencias al hambre, las necesidades fisiológicas y las descripciones explícitas de los personajes subvierten el discurso oficial y de paso resaltan la dimensión tangible de la existencia frente a las abstracciones patrióticas. Este enfoque refuerza la idea de que, mientras el poder militar y político se sostiene en narrativas ideales, los individuos resisten y sobreviven en lo visceral, lo cotidiano y lo tangible.

Provincia señalada plantea una crítica mordaz y profundamente irónica sobre los discursos patrióticos, el machismo y la normalización de la violencia en contextos de dictadura y militarismo, aludiendo a una atmósfera de represión social y moral. Por medio de un lenguaje directo, grotesco y disruptivo, el autor expone las contradicciones y las estructuras de poder inherentes a una sociedad que justifica la violencia en nombre de valores patrióticos y la perpetuación de un orden social autoritario.

En este contexto, la obra de Riveros Basoalto emerge como una voz que cuestiona los discursos oficiales y desafía las estructuras de poder desde una perspectiva que combina la crítica social con una profunda exploración de la condición humana. Su experiencia desde los márgenes sociales y su compromiso con una narrativa auténtica y transformadora lo posicionan como un cronista incómodo, pero necesario, de una época y un país que aún lucha por reconciliarse con su pasado.

LA MEMORIA DEL CUERPO COMO EJE DEL ARCHIVO TEATRAL

El homenaje a Javier Riveros Basoalto destacó la relevancia del cuerpo como portador de memoria, un concepto central en el enfoque de Barba y Savarese (2005) y Fischer-Lichte (2008). En el ámbito teatral, esta memoria no es un registro estático ni una repetición mecánica, sino un conocimiento dinámico, nutrido por experiencias individuales y colectivas. Según Barba y Savarese, “el cuerpo del actor preserva un conocimiento que se manifiesta en la práctica” (p. 45), una idea que Fischer-Lichte complementa al señalar que la performatividad transforma tanto al intérprete como al espectador, generando un ciclo constante de significados. El

saber escénico inscrito en el cuerpo se transforma continuamente, superando las limitaciones de lo escrito y adaptándose a nuevos contextos y vivencias compartidas.

En el evento, la obra de Javier, marcada por una crítica mordaz, una sensibilidad excepcional y un compromiso con la resistencia social, encontró renovada vigencia a través de las interpretaciones de quienes compartimos su camino. Estas representaciones no se limitaron a reproducir sus textos, sino que los encarnaron, convirtiéndolos en actos performativos que invitaron a reflexionar sobre su relevancia contemporánea. Este proceso de resignificación ilustra lo que Barba y Savarese (2005) describen como un conocimiento imposible de capturar plenamente en palabras, pero que vive y evoluciona a través del cuerpo en acción. Como señala Féral (2002), la teatralidad preserva la memoria y la resignifica, permitiendo que el archivo vivencial se mantenga dinámico y vigente.

Según Pavis (1996), el archivo teatral funciona como un “mapa cultural” que traza conexiones entre el pasado y el presente, estableciendo un diálogo continuo y enriquecedor entre generaciones. En este sentido, el homenaje destacó la contribución individual de Riveros al mismo tiempo que posicionó su obra como un emblema que visibiliza y enriquece de manera significativa el panorama teatral contemporáneo, articulando las tensiones y resonancias de su tiempo con una vigencia que trasciende su contexto original.

En palabras del director, dramaturgo y expositor en el evento, Tomás Espinosa (2024):

La pérdida de un contemporáneo nos impulsa, inevitablemente, a reflexionar sobre nuestro propio recorrido, otorgando un peso renovado a lo que hemos construido colectivamente. Durante el homenaje, la obra de Javier se apreció no solo desde una perspectiva íntima y personal, sino también como un símbolo generacional que captura y da forma a las dinámicas de una época. Su trabajo, aunque no abarca la totalidad de la producción de su generación, encarna el espíritu y las inquietudes de las primeras dos décadas de esta camada artística.

La influencia de Javier trasciende los márgenes de la Universidad de Chile, permeando y enriqueciendo toda la escena teatral

santiaguina de su tiempo. Su legado se erige como una representación que, lejos de limitarse a una única institución, dialoga de manera transversal con las diversas miradas y experiencias teatrales de ese momento histórico. Esto lo convierte en un referente para comprender no solo el teatro de su generación, sino también las tensiones sociales, políticas y culturales que marcaron su contexto. (comunicación personal, 2024)

Por otra parte, durante el homenaje se demostró cómo las prácticas performativas mantienen el saber teatral vivo y en constante renovación. Diana Taylor (2003) complementa esta visión al afirmar que “el repertorio es un sistema de transmisión que incluye prácticas vivenciales, gestos, movimientos y expresiones orales” (p. 16). Este enfoque destaca cómo el conocimiento escénico se conserva y transforma más allá de los límites del archivo escrito.

Según Schechner (2006), el archivo performativo no es estático, sino un espacio de constante reinención, donde cada interpretación añade nuevas capas de significado. Los participantes no solo recordamos a Javier, sino que lo trajimos al presente, resignificando su legado para dialogar con las realidades actuales, cuestionar las estructuras sociales y explorar nuevas perspectivas creativas. Cornago (2015) refuerza esta idea al señalar que el archivo escénico documenta el pasado y lo proyecta hacia el futuro, permitiendo nuevas formas de creación y reflexión crítica.

En palabras de la actriz participante del homenaje, Bárbara Vera (2024):

Cuando pienso en Javier, desde la amistad y desde su trabajo, lo encuentro profundamente analizable, tanto teórica como social y políticamente. Sin embargo, también siento que su energía es visceral, algo que trasciende cualquier análisis. A pesar de que estuvimos en una exposición formal, sentados en una mesa, como en una presentación académica, el homenaje estaba cargado de una fuerza energética que removía tanto a quienes estábamos presentando como al público que nos escuchaba. (comunicación personal, 2024)

Creo que eso es lo que hace que la obra y el recuerdo de Javier sigan vivos, y no únicamente porque se haya ido hace poco, sino porque dejó una marca imborrable. Él marcó a una generación.

Su rabia, su resentimiento, su enojo y su humor fueron maneras de hacerse presente y de decir cosas que otros quizá no nos atrevíamos a expresar. En mi caso, tuve la oportunidad de actuar en textos de Javier y, al leerlos, sentía como si estuviera prestando mi voz a algo que él mismo estaba diciendo. Esos textos permanecen en un lugar muy profundo dentro de mí como actriz; no todos los textos logran eso, pero los de Javier sí. Eso es algo muy emocionante.

El día del homenaje, al leer sus palabras y exponerlas al público, se removieron muchas emociones. La herida todavía estaba abierta, y esa herida nos llevó a preguntarnos cómo hacerlo presente, cómo darle ese espacio de reconocimiento que tanto merece. Javier tenía esa capacidad de combinar emoción, lucidez e inteligencia en todo lo que escribía. Conocerlo, trabajar con él, compartir una amistad, era algo que removía constantemente. Javier era un ser sumamente atractivo, no solo por su personalidad, sino por lo que transmitía en sus textos, poemas y acciones. Su obra y sus decisiones siempre tenían un impacto. Como amiga y como actriz que trabajó con él, esta experiencia de hablar sobre su legado, escuchar a otros reflexionar sobre él y exponerlo en un espacio como este fue profundamente conmovedora. (comunicación personal, 2024)

Esta reflexión pone de manifiesto lo que Fischer-Lichte (2008) describe como la capacidad de la performance para generar experiencias transformadoras, donde las emociones y la memoria se entrelazan en un acto colectivo. La memoria del cuerpo desempeña un papel esencial en la transmisión generacional del conocimiento teatral. A diferencia de un archivo escrito, el archivo vivencial implica un aprendizaje activo, relacional y profundamente emocional. Durante el homenaje, los intérpretes y participantes experimentamos a Riveros en nuestras propias prácticas artísticas, perpetuando su influencia de manera tangible y emotiva. Este tipo de archivo no solo conserva la memoria, sino que la transforma.

El regreso a la universidad, después de años de práctica artística, me ha puesto en una encrucijada generacional, entre los grandes maestros de la actuación que marcaron mis primeros pasos y la nueva generación de estudiantes, cada vez más orientada hacia la

investigación y el archivo. Este rol de “bisagra” me permite conectar dos mundos que, aunque aparentemente separados, se enriquecen mutuamente. En mis primeros años de formación, el enfoque era principalmente práctico, centrado en la creación en escena, mientras que la investigación académica, aunque presente, no tenía el mismo peso. Hoy, el énfasis en la documentación y en la conservación del legado artístico ha cobrado mayor relevancia, lo que me ha llevado a replantear cómo entendemos y vivimos el arte escénico.

Este proceso me ha permitido comprender que documentar las artes escénicas es un acto de generosidad y responsabilidad, una entrega hacia quienes aún no han llegado al escenario, pero encontrarán en el archivo una fuente de inspiración y el impulso necesario para desarrollar sus propias propuestas artísticas. Como señala Turner (1982), las performances no solo reflejan la cultura, sino que la transforman. Así, el archivo deja de ser un simple registro de lo que fue para convertirse en un recurso esencial para lo que puede ser: un instrumento que desafía el olvido y celebra la totalidad del acto creativo.

Preservar el pasado de nuestra práctica escénica no solo honra a quienes contribuyeron a darle forma, sino que también establece un diálogo continuo entre el pasado, el presente y el futuro, conectando a quienes hicieron con quienes harán. En palabras de Cornago (2015), la creación y la preservación documental son dos caras de una misma moneda: mientras la creación empuja al arte hacia el descubrimiento y la renovación, la documentación lo sostiene y proyecta, otorgándole a cada obra el potencial de una segunda vida y perpetuidad en la memoria colectiva.

El arte, por su naturaleza fugaz y viva, encuentra en el archivo un eco que le permite prolongarse, ofreciendo una voz y presencia a creadores como Javier Riveros, cuya huella resulta difícil de plasmar solo en el recuerdo. Como estudiante que regresa con una práctica actoral consolidada, siento la responsabilidad de preservar y comunicar este legado, honrando la memoria de los artistas y transmitiendo el valor de su obra a las nuevas generaciones. No se trata únicamente de recordar a quienes nos marcaron, sino de reconocer que el archivo, el registro y la documentación también son formas de creación. A través de ellos, podemos revivir experiencias, enseñanzas y emociones, creando puentes entre lo efímero y lo duradero.

CONCLUSIÓN

El homenaje a Javier Riveros Basoalto destacó la relevancia del archivo vivencial en el teatro, consolidando la memoria corporal y la oralidad como pilares esenciales para la transmisión y preservación del saber escénico. Este acto reafirma la práctica artística como una forma legítima de investigación y de paso desafía las concepciones tradicionales de archivo, priorizando lo dinámico, lo efímero y lo vivencial por sobre lo estático y lo escrito. Este enfoque amplía las posibilidades del teatro como un espacio donde las experiencias individuales y colectivas convergen para formar un archivo vivo.

La integración de las perspectivas de Barba y Savarese (2005), Schechner (2006), Taylor (2003), Fischer-Lichte (2008) y Pavis (1996) permitieron un análisis profundo de las dinámicas que posicionan al teatro como un medio único para la transmisión del conocimiento cultural y artístico. Barba y Savarese (2005) subrayan que el cuerpo del actor “preserva un conocimiento que trasciende lo escrito y se manifiesta en la práctica” (p. 45), destacando la importancia de la experiencia encarnada en la transmisión intergeneracional. Fischer-Lichte (2008) complementa esta idea al señalar que la performatividad transforma continuamente las relaciones entre intérprete y espectador, estableciendo un ciclo de significados que mantiene vivo el arte escénico. Schechner (2006), por su parte, define la performance como un “archivo viviente, adaptable y en constante renovación” (p. 31), una idea especialmente relevante en este homenaje, donde las palabras de Riveros Basoalto no solo fueron evocadas, sino transformadas y resignificadas en un contexto contemporáneo. Taylor (2003), por último, aporta la noción de “repertorio” como un sistema de transmisión basado en la acción y la práctica, ofreciendo un marco que resalta cómo la memoria corporal se convierte en un vehículo clave para perpetuar y transformar el conocimiento escénico.

El homenaje también evidenció la riqueza de la interacción humana como el núcleo del archivo vivencial. Los gestos, palabras y silencios compartidos reactivaron el legado de Riveros y lo enriquecieron, estableciendo un diálogo intergeneracional que conectó a quienes lo conocieron con nuevas generaciones. Según Féral (2002), esta teatralidad de la interacción convierte al espacio escénico en un lugar de resistencia, donde los actos performativos rememoran, resignifican

y reconfiguran las narrativas de identidad y memoria. Este proceso trascendió el carácter conmemorativo del evento, convirtiéndolo en un espacio de creación y resignificación que reafirmó al teatro como un arte en constante evolución, capaz de responder a los desafíos del presente sin perder de vista las lecciones del pasado.

La obra de Riveros Basoalto, profundamente influenciada por su contexto sociopolítico y su experiencia personal como miembro de una generación nacida durante la dictadura chilena, ofrece una oportunidad para reflexionar sobre el rol del teatro en un país marcado por fracturas históricas y sociales. En este sentido, el archivo vivencial preserva la memoria colectiva además de actuar como una herramienta para resistir el olvido, confrontar la historia y fortalecer la identidad cultural. Según Cornago (2015), el archivo escénico tiene la capacidad de proyectar las experiencias pasadas hacia el futuro, transformándolas en herramientas para la innovación y el cambio social. El homenaje demostró que la transmisión vivencial puede convertirse en un acto de resistencia y creación, desafiando estructuras de poder y proponiendo nuevas formas de habitar el espacio escénico.

Este análisis invita a reconsiderar el papel del teatro no solo como un espacio de representación, sino como un laboratorio de memoria y transformación. En palabras de Pavis (1996), el archivo teatral actúa como un “mapa cultural” que conecta los vestigios del pasado con las posibilidades del presente y del futuro. En un contexto global dominado por la cultura escrita, el archivo vivencial emerge como una alternativa poderosa que pone al cuerpo y la experiencia en el centro del proceso. Este enfoque no solo es más inclusivo, al reconocer la diversidad de formas en que el conocimiento puede ser transmitido, sino también más dinámico, al permitir que el pasado permanezca vivo y se reinvente constantemente.

En el caso de Riveros Basoalto, el homenaje recuperó su obra y permitió reflexionar sobre su impacto artístico y humano en el teatro chileno. Así, este acto de memoria no fue un ejercicio estático de nostalgia, sino un ejemplo de cómo el archivo vivencial puede ser un espacio para el diálogo, la resistencia y la creación. Como señala Turner (1982), las performances tienen el poder de transformar las dinámicas culturales, un aspecto claramente visible en este

homenaje, donde las interpretaciones honraron el pasado y también abrieron nuevas posibilidades para el presente.

Finalmente, el homenaje subrayó la importancia de valorar y promover el archivo vivencial como una forma legítima de conocimiento y preservación cultural. Este tipo de archivo no conserva la memoria y también la transforma, permitiendo que nuevas voces y perspectivas enriquezcan el legado artístico. En un país como Chile, donde las heridas de la historia aún están abiertas, el archivo vivencial ofrece una herramienta para conectar a las personas con su pasado, para recordarlo y transformarlo en un medio de cambio y reconciliación.

Este encuentro no fue solo un tributo a un artista y su obra, sino por sobre todo una afirmación del poder del teatro como espacio de memoria, resistencia y renovación cultural. En cada gesto, palabra y silencio se reflejó la capacidad del archivo vivencial para mantener viva la memoria colectiva, dialogar con las realidades contemporáneas y proyectar un futuro que honra el pasado sin quedar atrapado en él.

REFERENCIAS

- Barba, E., & Savarese, N. (2005). *A dictionary of theatre anthropology: The secret art of the performer*. Routledge.
- Cornago, O. (2015). *Teatro y nuevas tecnologías: Escenarios de un nuevo milenio*. Cuadernos de Investigación Teatral.
- Féral, J. (2002). *La teatralidad: El paradigma perdido*. Paso de Gato.
- Fischer-Lichte, E. (2008). *The transformative power of performance: A new aesthetics*. Routledge.
- Pavis, P. (1996). *Dictionary of the theatre: Terms, concepts, and analysis*. University of Toronto Press.
- Riveros Basoalto, J. (2018). *Tiniebla*. Manuscrito.
- Riveros Basoalto, J. (2002). *Provincia señalada*. Manuscrito.
- Schechner, R. (2006). *Performance studies: An introduction*. Routledge.
- Taylor, D. (2003). *The archive and the repertoire: Performing cultural memory in the Americas*. Duke University Press.
- Turner, V. (1982). *From ritual to theatre: The human seriousness of play*. PAJ Publications.
- Bárbara Vera. (2024). Entrevista personal.
- Tomás Espinosa. (2024). Entrevista personal.

Recepción: 08/11/2024

Aceptación: 29/11/2024

Cómo citar este

artículo: Poblete, N. (2024). Homenaje a Javier Riveros Basoalto: Archivo vivo de la memoria escénica. *Teatro*, (12), 123-144. <https://doi.org/10.5354/0719-6490.2024.77520>